



Esta es la historia más conocida del libro, y también la más rara. Un hombre escondido en un hoyo, un ejército de treinta y dos mil soldados que Dios reduce a trescientos, una batalla que se gana con trompetas y jarras de barro... y un final que casi nadie cuenta.

A. Escondidos en las cuevas

Murió Débora, y ya sabes la fórmula (6:1): **cuarta vuelta del ciclo**. El enemigo son los **madianitas**, y no venían a conquistar la tierra: venían **a la cosecha**. Cada año, cuando el trigo estaba listo, subían *“como langostas en multitud”* (6:5) y se llevaban todo. Siete años así, e Israel terminó **viviendo en cuevas** (6:2).

El pueblo clamó. Y aquí pasa algo que casi ningún manual cuenta: **antes de mandar un libertador, Dios les mandó un profeta** (6:7-10), que les recordó Egipto y la tierra — *“mas no habéis obedecido a mi voz”*. Y el texto **no cuenta que nadie contestara nada**. Simplemente sigue.

B. El hombre del lagar

Entonces aparece el **Ángel de Jehová** y encuentra a Gedeón **sacudiendo trigo metido en un lagar**: un hoyo cavado en la roca para pisar uvas. Hondo y escondido — exactamente lo que no sirve para trillar trigo, que necesita viento y espacio abierto. **Estaba ahí para que no lo vieran**.

“Jehová está contigo, varón esforzado y valiente.” (6:12)

Esa es la primera cosa que le dice. A un hombre escondido en un hoyo, trabajando a oscuras para que no le roben la comida.

Léelo otra vez y decide si te suena a elogio, a broma, o a una promesa de algo que todavía no era cierto.

“Si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas?” (6:13)

Gedeón sí conocía las historias. Alguien se las había contado: sabía del mar Rojo, del Jordán, de Jericó. Su problema no era ignorancia — era que no veía nada de eso en su vida.

¿Y qué le contestó Dios? Nada. No le explicó nada: solo lo mandó. *“Ve con esta tu fuerza”* (6:14). Gedeón preguntó por qué, y Dios le contestó ve.

Gedeón pidió una señal: puso comida sobre una roca y **subió fuego de la peña** (6:21). Levantó ahí un altar y le puso **Jehová-salom. Acuérdate de ese altar**.

C. El altar de su propio papá

Lo primero que Dios le mandó no fue pelear: fue **derribar el altar de Baal de su propio padre** (6:25). Gedeón lo hizo — pero **de noche**, *“porque temía hacerlo de día”* (6:27). **Obedeció y tuvo miedo al mismo tiempo: las dos cosas son verdad**.

D. El Espíritu, y después el vellón

“El Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón” (6:34). Tocó la trompeta y se le juntaron **treinta y dos mil hombres**. Y ahora fíjate en el orden, porque importa: **después** de la palabra de Dios, **después** del fuego de la roca, **después** del Espíritu y **después** de tener un ejército... pidió otra señal. Y luego otra.

El vellón, dos veces

Pidió que el vellón amaneciera mojado con el suelo seco. Pasó. Y entonces pidió **lo contrario**. También pasó.

Hay que decir dos cosas, porque las dos están en el texto. **Dios se lo concedió las dos veces, sin regañarlo**. Y **Gedeón mismo sabía que estaba pidiendo demasiado**: antes de la segunda dijo *“no se encienda tu ira contra mí”* (6:39).

E. “Son demasiados”

“El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano.” (7:2)

Y le dio la razón con todas sus letras: “no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado”.

No es que treinta y dos mil fueran pocos. Eran demasiados, porque con esos podían creer que habían ganado ellos. Dios no le quitó soldados porque le faltaran: se los quitó para que después nadie se llevara el crédito.

Momento	Cuántos quedaban
Los que respondieron a la trompeta	32.000
Después de que se fueran los que tenían miedo	10.000
Después de la prueba del agua	300

El primer recorte venía en el reglamento; el segundo no

Mandar a casa a los que tenían miedo **no se lo inventó**: está en **Deuteronomio 20:5-8**. Lo raro fue **cuántos se fueron**: dos de cada tres. **Pero el del agua no está en ninguna ley** — ese lo pidió Dios directamente, y es el que sobra, el que solo se explica con 7:2.

F. Trompetas y jarras de barro

Antes de la batalla, Dios le dijo que bajara a espiar el campamento, y añadió: “*si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado*” (7:10). **Dios sabía que tenía miedo, y le ofreció compañía**. No le reclamó nada.

El plan de ataque no llevaba espadas: a cada uno de los trescientos le tocó **una trompeta y un cántaro de barro con una antorcha dentro**. Rompieron los cántaros a la vez, tocaron y gritaron, y los madianitas **se atacaron entre ellos** y huyeron.

Y fíjate en el grito: “*¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!*” (7:20). Cuando Dios acababa de quitarle el noventa y nueve por ciento del ejército precisamente para que nadie se llevara el crédito, en el grito de guerra aparece su nombre junto al de Jehová. **Puede ser nada. O puede ser el primer aviso de lo que viene al final**.

G. Y ahora la parte que casi nunca se cuenta

Aquí es donde la mayoría de los libros se detienen: ganaron, victoria, aplausos. **Pero la historia sigue dos capítulos más, y cambia de color**.

Lo que pasó después	Dónde
Efraín se queja de que no lo llamaron, y Gedeón los calma. Acuérdate: va a volver a pasar con otro juez, y va a terminar muy distinto .	8:1-3
Sucot y Penuel , dos ciudades de Israel, le niegan pan a sus hombres cansados. Gedeón vuelve después de la victoria y se venga de las dos .	8:4-17
El pueblo le pide que sea rey, y Gedeón dice que no : “ <i>Jehová señoreará sobre vosotros</i> ”. Una de las mejores respuestas del libro.	8:22-23
Pero sí les pide el oro de los aretes del botín. Junta más de veinte kilos y hace un efod . “ <i>Todo Israel se prostituyó tras de ese efod, el cual fue tropezadero a Gedeón y a su casa</i> .”	8:24-27

¿Qué es un efod, y por qué justo eso?

Un efod no era un ídolo. Era el instrumento con que se le preguntaba a Dios: lo usaba el sacerdote, y con él se consultaba. Y a Gedeón, Dios le contestó tres veces: el vellón mojado, el vellón seco y el sueño del pan de cebada.

Entonces hizo un monumento — y escogió justo el objeto que servía para preguntar.

Y lo puso donde ya tenía un altar

En **Ofra**, donde estaba el altar **Jehová-salom** que él mismo había levantado: no montó un lugar nuevo, **le añadió algo a uno que ya existía**.

Pero un efod no es un recuerdo: es una herramienta. Gedeón puso en su ciudad la manera de volver a preguntar — **y él ya no preguntó. Ni siquiera preguntó si debía hacerlo.**

Gedeón pudo con su miedo. No pudo con su éxito.

Salió del hoyo. Fue de todos modos. Peleó con trescientos contra un ejército. Hizo bien lo más difícil. Y después le ofrecieron una corona, le dieron oro, y todos le dijeron qué grande era. Ahí fue donde no pudo.

Reposó la tierra cuarenta años (8:28). Pero después de Aod hubo paz, y después de Débora hubo paz; después de Gedeón va a haber un hijo suyo matando a sesenta y nueve de sus setenta hermanos: Abimelec, la clase que viene.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

Zacarías 4:6

ACTIVIDAD 1 · La resta

Pon los momentos en orden, del 1 al 4, como pasaron en Jueces 6 y 7.

	Quedaron trescientos después de la prueba del agua.
	El Ángel encontró a Gedeón escondido en el lagar.
	Se juntaron treinta y dos mil hombres a la trompeta.
	Se fueron veintidós mil por miedo, y quedaron diez mil.

ACTIVIDAD 2 · ¿Miedo o fe?

Gedeón hizo las dos cosas, muchas veces al mismo tiempo. Marca lo que ves en cada frase.

	Miedo	Fe	Las dos
1. Sacudía el trigo metido en un hoyo.			
2. Derribó el altar de Baal de su padre.			
3. Pidió el vellón dos veces, al derecho y al revés.			
4. Peleó con trescientos hombres contra un ejército.			

CUESTIONARIO

Las tres primeras se comprueban en el texto; en las dos últimas te toca pensar.

1. ¿Qué estaba haciendo Gedeón cuando lo encontró el Ángel, y dónde?

2. ¿Qué razón dio Dios para quitarle soldados?

3. ¿Qué hizo Gedeón con el oro de los aretes, y en qué ciudad lo puso?

4. Dudó y pidió señales de más, y aun así está entre los héroes de la fe (Hebreos 11:32). ¿Cómo se explica?

5. Un efod servía para preguntar. ¿Por qué crees que Gedeón ya no preguntó?